

# Rincones con encanto en Almería

---

Las palmeras, jacarandas y la alfombra multicolor que decoran este remanso de paz, también merecerían algunos bancos

---



Durante los años que viví en Valladolid, que fueron muchos, una de las cosas que me llamaba la atención, era que la Calle Santiago, equivalente a nuestro Paseo, estaba siempre llena de gente y sobre todo por las tardes, independientemente de que lloviese, nevase o que el termómetro rondase los cero grados. Los días de lluvia en Almería son tradicionalmente días de migas y las tardes de quedarse en casa acomodados en el sillón y durmiendo la siesta intermitentemente, mientras en la tele nos castigan con las bodas, separaciones y nuevas bodas de los

famosos. En Valladolid con lluvia la Calle Santiago se convertía en un río de paraguas desplegados, que chocaban unos con otros, buscando un metro cuadrado de espacio libre donde sobrevivir. Con los años también he comprobado que en Almería, sin cita previa, nos reunimos todos inexorablemente en el Paseo, ignorando con frecuencia el resto de las calles y plazas de la ciudad. Pero Almería además del Paseo, lugar precioso y entrañable, está salpicada de pequeñas plazas y algunas calles con un encanto especial, pero desconocidas, salvo para los vecinos de un entorno próximo.

La Plaza Amistad es una mini plaza, situada a tiro de piedra de la Plaza Santa Rita. Es como un pequeño patio de vecinos, abierto por un lado; el problema es que no hay un solo banco donde poder descansar unos minutos, mientras se disfruta de la paz que se respira allí. Muy cerca de este lugar está la Plaza Cantares; se trata de otra estancia pequeña, alejada de ruidos y muy cuidada, pero sin bancos también. Ambas plazas están situadas entre las calles Alcalde Muñoz y Murcia. También se encuentran en esta zona las calles Hileras y Serafín, que parten de la calle Silencio, que son una auténtica maravilla y que quiero resaltar. Sus casas son de planta baja y en sus rejas y en ambos lados de las dos calles las flores son las protagonistas; me han recordado las calles de la Judería de Córdoba. Entre las calles Granada y de las Cruces hay dos pequeñas plazas poco conocidas, que han sido restauradas recientemente; una de ellas, llamada Orbaneja, vale la pena visitarla, sobre todo ahora en primavera. Es una auténtica joya por el conjunto de sus jardines y las fachadas de algunas de sus casas. La otra plaza que he citado, es la de José Asenjo Sedano. No podrá recrearse mucho el paseante, porque en ninguna de ellas hay un solo banco donde descansar un poco. La Plaza de San Sebastián es un remanso de paz y aquí si hay un banco largo donde sentarse, aunque no tan cómodo como la robusta silla que hay en el centro de la Plaza, donde permanece sentada cómodamente una señora enorme, que nos recuerda inexorablemente las

esculturas de Botero, pero no, el autor de esta escultura es Francisco Javier López Huecas, que ha querido representar a una mujer descansando, tras haber realizado las labores domésticas. La estatua de la Inmaculada Concepción y dos bonsáis, que pueden pasar desapercibidos para algunos, dan un toque coqueto a este rincón con encanto de nuestra ciudad.

En el casco histórico está la pequeña plaza de Maestro Rodríguez Espinosa, antiguamente Plaza Bálmez, pero que la mayoría de los almerienses la conocemos como Plazuela de García Lorca. Almería ha tratado bien al poeta de Fuente Vaqueros, dándole su nombre a la avenida más importante de la ciudad: La Rambla. En esta pequeña plaza hay un busto en mármol de Macael del poeta, porque aquí vivió en el nº 2 de la plaza, en la casa del que fue su maestro Antonio Rodríguez Espinosa. El contacto entre ambos empezó en Fuente Vaqueros (Granada) y cuando este último vino destinado a Almería, los padres de Federico le confiaron la tutela de su hijo y lo enviaron a nuestra ciudad. Esta plaza recoleta y con encanto, invita al descanso, porque sí tiene bancos. Muy cerca se encuentra la Plaza Bendicho. Bendicho fue un malagueño que contrajo matrimonio con una almeriense llamada María Dolores Puche y se quedó a vivir para siempre en nuestra ciudad, a quien llamó "mi patria adoptiva", concretamente en una casa de esta plaza, con un rótulo en el podemos leer "Casa de los Puche s.XVII". Las palmeras, jacarandas y la alfombra multicolor que decoran este remanso de paz, también merecerían algunos bancos. La plaza Careaga es otro rincón almeriense situado en el corazón de la ciudad, donde los vehículos a motor apenas hacen acto de presencia y por tanto se respira aire puro. El marqués de Careaga, don Juan Ochoa Ortiz de Careaga en la guerra de Granada ayudó al rey don Fernando, transportando víveres con su navío desde Sevilla hasta Garrucha y también se quedó a vivir en Almería para siempre. Cruzando la Plaza de la Catedral, llegamos a la Plaza del Granero. Se trata de una plaza pequeña adornada con una pequeña fuente de mármol, que junto a

los árboles que dan sombra, crean un espacio tranquilo y relajante, producido por el sonido del agua. Podemos terminar el recorrido entrando por la Calle Almedina y subiendo por la primera calle a la derecha llamada Molino Cepero. Esta calle y la de Paz, estrechas y adornadas con macetones cuajados de flores y arbustos, forman un entorno evocador, junto a la pequeña plaza que encontramos a continuación, que sin necesidad de ningún cartel, nos anuncia que estamos al pie de la Alcazaba.

Ángel López Moya

4 Junio, 2023